

La Obra

REFRANERO PEDAGOGICO 19 Agosto
El perro y el niño, donde ven cariño

P. MIGUEL SELGA S.J.

Hay dos palabras sublimes que cada maestro debería constantemente tener en los labios: Amor y Sacrificio. Hay dos instrumentos que no deberían nunca caer de las manos de ningún maestro: El martillo del amor y el cincel del sacrificio.

Fijados en ese artista que trabaja en un bloque de mármol de Carrara. El mármol frío y duro se resiste con una constancia desesperante a que las ideas del artista lo desbasten—Dios crió al hombre inteligente, libre, agil, inmortal: La caída, el pecado original lo dejó torpe, inerte. La materia, sobre que actúa el maestro en el modelado de la estatua de la educación, es como la piedra torpe, resistente, muerta. Fijaos en ese maestro paciente, resignado, laborioso: Delante tiene el bloque de su trabajo: En su mano está el martillo del amor. deshacen los fríos, las indiferencias, los odios y los rencores: Se echa abajo el egoísmo, se fábrica el bien, se destruyen los bloques fríos y se crean las estatuas primorosas. Cual será el mejor maestro? El que tenga mejor martillo. Ved en la mano izquierda del artista el cincel del sacrificio. No hay heroísmo que no tenga sacrificio, ni maternidad que no se nutra de él, ni magisterio que no se alimente de su esencia. Cual será el mejor maestro? El que tenga el cincel mejor templado. Con martillo y cincel hay que entrarse alma adentro del niño, para ir retocando y afilando todas las facultades. Tened por cierto que el maestro ha de tropezar con una memoria mohosa, con una imaginación desatada, una sensibilidad eléctrica, una voluntad terca: Ahí en la voluntad, en el puerto céntrico del alma, trabajará el artista con perseverancia y cariño. Ahí ha de vivir: Ha de vivir la

fe en los padres, la fe en los hermanos, la fe en los amigos buenos, la fe en el maestro immortal de los siglos. Cuando el pedagogo haya conseguido que los musculos de ese alumno se desarrollen, y los pulmones se nutran de aire puro, y la mente repose en la belleza de un ideal y la voluntad no tenga más aspiración que la posesión de la virtud, entonces puede el maestro pararse orgulloso ante su escultura de carne y espíritu, transformada en el legítimo orgullo de sus padres, la gloria de la nación que le vió nacer, y el modelo perenne de las generaciones por venir, cuyos pasos ilustrará con los destellos de sus directrices y el resplandor de su heroísmo.

Se podrá con mas o menos trabajo vencer una idea de la inteligencia de los pequenuelos: Se les podrá instruir en caligrafía y gimnasia, pero hacerles buenos, desarrollar todas las facultades físicas, intelectuales y morales que constituyen la dignidad del niño, cultivar, pulir, fortalecer, revelar todo lo que hay de maravilloso y oculto en ese abismo, que se llama el corazón humano, no puede hacerse más que por obra y gracia del cariño. Al corazón no se llega más que con amor. El refran "El perro y" el niño donde ven cariño "sintetiza un profundo pensamiento, al indicar que tanto en el reino animal sensitivo, simbolizado por el perro, como en el intelectual, representado por el hombre, el cariño es un imán de fuerza irresistible. La flor del cariño, que no ve en los alumnos más que las prendas de la naturaleza física, se agosta pronto. La cuerda del cariño del maestro laico de rompe a los tres meses de trato, por la grosería y rusticidad de los alumnos, si son pobres, o por las imposiciones e impertinencias, si son ricos. Saco como consecuencia que un maestro que no sea cristiano no puede educar de veras a los niños de nuestra civilización. La ambición del gran pedagogo español, san José de Calanzs, encierra un pensamiento profundo "Me gusta enseñar a los pobrecitos, porque veo en ellos a Jesús Niño."